

# Respuestas al cuestionario de

## PENSAMIENTO CRITICO



1. Considero que existen condiciones para la lucha armada en el Brasil.

En la América Latina, donde el Brasil no constituye una excepción, el imperialismo norteamericano tiene el control estratégico de la producción y ejerce el dominio político y militar, interviniendo de todas maneras en cualquier país tan pronto como los intereses de los trusts y monopolios son afectados.

Los campesinos no tienen tierra propia y trabajan en las tierras de los latifundistas, de donde son despedidos y expulsados siempre que convenga a los grandes propietarios.

Las masas viven oprimidas, hay miseria y sufrimientos, el costo de la vida crece sin cesar. La mortalidad infantil es impresionante. Y no es preciso ir más lejos, sobre todo para quien sabe que en Cuba también, antes de la revolución, era ésta la situación que existía.

Tales son las condiciones objetivas del Brasil, capaces de llevar el país a la lucha armada.

Resta, no obstante, el problema de las condiciones subjetivas. Muchos compañeros afirman que éstas no existen, concluyendo de ahí que no se puede desencadenar la lucha armada.

¿Pero qué son condiciones subjetivas? Desde el punto de vista de la filosofía marxista, son aquéllas que reflejan en la conciencia del hombre y de las masas la situación material, concreta, de las clases oprimidas y explotadas, clases que

acabarán por ser impelidas a la revolución. Tales condiciones se concretan —en último análisis— en partidos y agrupaciones políticas que reflejan en sus propósitos y actividades los anhelos materiales, las aspiraciones y necesidades de las clases en lucha.

Cabe a los partidos, agrupaciones y organizaciones políticas **conducir** a las clases o a tales y cuales clases en oposición entre sí. Y **conducir** tales clases a la victoria sobre los opresores es una cuestión de adquirir **conciencia revolucionaria** y elevarla cada vez más.

La **conciencia revolucionaria**, sin embargo, no se adquiere espontáneamente. En la dialéctica marxista, cuando se trata del fenómeno social, un proceso de desarrollo jamás se efectúa por vía espontánea. La **lucha** (no espontánea) es un factor imprescindible y fundamental para que el proceso de desarrollo llegue a las últimas consecuencias.

Partidos, agrupaciones y organizaciones políticas que no pasen a la lucha no conseguirán crear la conciencia capaz de llevar a la revolución.

Los que se detienen a discutir sobre la falta de condiciones subjetivas y a negar por ello la lucha armada son espontaneístas, niegan, en verdad, la filosofía marxista. O caen en el dogmatismo y aun en el campo de la metafísica, como le sucede a muchos revolucionarios y seudorrevolucionarios de América Latina que acostumbran a citar la fórmula clásica de Lenin.

Quienquiera que analice, según la concepción filosófica materialista, lo que Lenin afirmó sobre las condiciones para el estallido de la revolución y la lucha armada, verá que no se trata de ningún dogma. Al contrario, Lenin halló una interpretación filosófica acertada, según la dialéctica marxista, para el fenómeno de la revolución que dirigió victoriosamente y dio lugar a la aparición del primer estado socialista.

Para Lenin, la condición **sine qua non** de su fórmula clásica es la lucha. Sin lucha jamás habrá condiciones subjetivas, pues muchas veces estamos ante momentos decisivos, y la revolución no es desencadenada por falta de conciencia revolucionaria, resultante de un largo período de inactividad, de ilusiones de clase, de pacifismo y de falta de voluntad de lucha.

Los revolucionarios modernos encontraron en América Latina la justa interpretación de la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas, desencadenando la revolución cubana y tornándola victoriosa. Esto se hizo dentro de la justa concepción leninista de **luchar** para crear la conciencia revolucionaria y, con ella, las condiciones subjetivas de la revolución sin esperar el surgimiento espontáneo del momento decisivo.

Cabe a Fidel Castro, a la cabeza de la revolución cubana, el mérito de la aplicación correcta del concepto leninista a las condiciones de Cuba y de América Latina.

Si aplicamos correctamente la misma concepción a las particularidades de la realidad brasileña, veremos que en el Brasil también hay condiciones subjetivas para la lucha armada.

2. Me alejé de la comisión ejecutiva del Partido Comunista Brasileño a consecuencia de las profundas contradicciones políticas e ideológicas que nos separan.

En mi carta de dimisión, ya publicada en **Pensamiento Crítico**, fundamenté ampliamente los motivos que me llevaron a una actitud de rompimiento público.

Lo que observé en el órgano dirigente del PCB es que él no está destinado a afrontar la lucha y sí a hacer declaraciones políticas. Su concepción de la dirigencia es burocrática y no corresponde a la época actual de América Latina y del mundo.

La época actual es de guerras de liberación, o sea, de organización de la guerra justa y necesaria contra el imperialismo norteamericano. Las proposiciones, el método y la manera de ser de la comisión ejecutiva, todo ello, la sitúa en una época superada, o sea, en la época de las revoluciones liberales.

Para la comisión ejecutiva, la burguesía es la fuerza dirigente de la revolución brasileña y por eso apoya a líderes burgueses y partidos políticos de la burguesía, que nada tienen que ver con las profundas transformaciones exigidas en la actual sociedad brasileña.

El campesinado deja de ser considerado así el aliado fundamental del proletariado, que es, en verdad, la fuerza dirigente de la revolución. Los comunistas, en esas condiciones, pasan a ser una especie de «fuerza auxiliar» de la burguesía.

Mi separación de la comisión ejecutiva tuvo lugar a través de una serie de actitudes y posturas a partir de determinados momentos. Primero rompí **ideológicamente** dentro de una Conferencia Nacional del partido, en 1962, cuando critiqué la dirección individual y los falsos métodos de dirección que comprometen el método marxista-leninista. Después me lancé a la lucha ideológica dentro del partido, o sea, a la **lucha de ideas**, y publiqué libros y folletos sin permiso de la dirección, enfocando los problemas teóricos y tácticos en discusión. Los publiqué sin autorización, porque si los hubiera sometido a la apreciación de la comisión ejecutiva, no habrían permitido su publicación. Esos libros y folletos están prohibidos ahora por la dirección.

A través de la resistencia a la prisión, hice públicas las diferencias políticas e ideológicas que existen entre nuestras posiciones.

Además de renunciar públicamente a la comisión ejecutiva, mediante la carta, acepté la invitación de las OLAS y vine a Cuba sin permiso de la dirección, definiendo mi posición de apoyo a la estrategia global de lucha contra el imperialismo de Estados Unidos, de solidaridad con la revolución cubana y desencadenamiento de la lucha de guerrillas en el Brasil.

Esta es la única manera de actuar ante una dirigencia que no cambia nada, aun cuando la situación es totalmente distinta, como ahora.

3. Antes del golpe militar de abril de 1964, la línea de acción trazada por la dirección del PCB era de apoyo a la lucha por las reformas básicas, a través de la expansión del movimiento de masas y de la alianza con la burguesía. Después del golpe militar, la línea de acción del PCB fue propuesta en el documento titulado **Tesis**, de junio de 1966, para ser discutido en todo el partido. La línea de acción formulada en ese documento no difiere, en lo fundamental, de la táctica y estrategia anteriores, pues preconiza un camino

de desencadenamiento del movimiento de masas para la instauración de un gobierno que restituya las libertades democráticas. La dirigencia de la burguesía en la revolución brasileña continúa siendo reconocida en ese documento, que igualmente no acepta como solución a los problemas del pueblo brasileño el camino de la lucha de guerrillas.

4. Varias agrupaciones de izquierda en el Brasil, en su mayoría, buscan el desarrollo de la lucha contra la dictadura militar y la conquista del poder por la violencia. Entre esas agrupaciones y corrientes están los partidarios de Miguel Arrais, exgobernador del estado de Pernambuco, cuya influencia predomina en el Nordeste; los partidarios de Leonel Brizola, exgobernador del estado de Río Grande do Sul, cuya influencia es más acentuada en el extremo sur del país; la Acción Popular (AP), de izquierda católica, con influencia entre los estudiantes; la POLOP (Política Obrera), también con influencia entre los estudiantes (aunque menor que la de la AP); los comunistas con influencia entre los obreros y varias capas de la población del país.

Hay una divergencia ideológica entre los comunistas, unos admitiendo la dirigencia de la burguesía en la revolución, otros rechazando esta tesis. Los primeros no aceptan la idea de la lucha armada. Los otros la preconizan como solución necesaria e inevitable de los problemas del pueblo brasileño. Los comunistas de Sao Paulo, Río Grande do Sul y estado de Río están, en su mayoría, por la lucha armada.

En el estado de Guanabara hay una fuerte oposición de una parte sustancial de los comunistas contra la actual dirección oportunista y revisionista estatal, que es de ultraderecha y predica la colaboración directa con la burguesía y la **derrota pacífica** de la dictadura.

Esto en lo que se refiere al Partido Comunista Brasileño. En cuanto al Partido Comunista de Brasil, éste es insignificante, ha adoptado la línea china y rompió con la revolución cubana y su dirigente Fidel Castro.

En el Brasil sólo la lucha armada, con la lucha de guerrillas como su mejor expresión, puede llevar a la unidad a las fuerzas revolucionarias, teniendo en cuenta que la guerrilla es —en último análisis— la propia vanguardia revolucionaria.

5. El movimiento de la sierra de Caparaó fue una tentativa de patriotas dispuestos a afrontar la lucha contra la dictadura militar en el Brasil. Se trataba de un campamento de guerrilleros que no llegó a entrar en acción, pues fue descubierto por la policía y aplastado por fuerzas militares.

Presos y maltratados, los guerrilleros de Caparaó cuentan con la solidaridad de los brasileños que simpatizan con los que combaten a la dictadura.

6. Son divergencias secundarias. Lacerda fue uno de los autores del golpe militar de abril de 1964, pero no llegó a ser asignado para un cargo importante en el gobierno. Con el fin de su mandato de gobernador de Guanabara (ciudad-estado), perdió la vigencia política y la jefatura partidaria. De ahí su esfuerzo por fundar el Frente Amplio, maniobra a la cual procura arrastrar a los otros sectores comunistas dominados por el oportunismo y el revisionismo. Los comunistas contrarios al revisionismo y el oportunismo se oponen a Lacerda, que desea encontrar una nueva forma de colaboración con el imperialismo de Estados Unidos y, de esa manera, proyectarse una vez más en la política, volviendo al gobierno.

Sólo de palabra Lacerda dice estar contra los militares. Su objetivo verdadero —como él ha afirmado— es salvar las fuerzas militares en conjunto y defender el régimen actual contra los comunistas.

7. Las fuerzas militares brasileñas son el principal apoyo de la estrategia imperialista de Estados Unidos en América del Sur. Con cerca de 300 000 hombres, esas fuerzas militares están siendo preparadas para apoyar las guerras de Estados Unidos, como el envío de tropas a cualquier país agredido por el imperialismo yanqui, y para combatir a las guerrillas y la guerra revolucionaria en cualquier parte.

En vez de ser fuerzas democráticas, como erróneamente se afirmó en Brasil durante largos años, esas fuerzas militares constituyen hoy el corazón de la reacción en el país, son la garantía armada del actual régimen dictatorial y representan una amenaza para el movimiento de liberación de los demás países de América Latina.

La Habana, 8 de agosto de 1967